

Ciudades del milenio: desposesión y biopolítica en la Amazonía ecuatoriana

Millenium cities: dispossession and biopolitics in the Ecuadorian Amazon region

Martín Aulestia Calero • Santiago Enríquez • Rebeca Sánchez*
 jmaulestia@uce.edu.ec • saenriquez@uce.edu.ec • rdsanchezm@uce.edu.ec

Recibido: 2016-10-12
 Aprobado: 2016-12-28

Resumen

El presente artículo investiga las “ciudades del milenio” como fenómeno socio-espacial producido por el correísmo. Lo aborda en tres ejes fundamentales: en tanto producción capitalista del espacio, en tanto estrategia específica para posibilitar procesos de acumulación por desposesión en la Amazonía, y en tanto estrategia biopolítica. De este modo, se identifica cómo las ciudades del milenio deben pensarse como una de las formas locales que adopta la universalización del fenómeno urbano a escala global a partir de las necesidades del capitalismo que encuentra en la producción del espacio canales abiertos para la realización del excedente y la dinamización de la acumulación. Las ciudades del milenio no pueden dejar de pensarse como estrategias específicamente biopolíticas que pretenden administrar la vida de las comunidades indígenas para posibilitar la emergencia de los presupuestos necesarios de la acumulación por desposesión. Las ciudades del milenio apuntan a la homogenización de las formas de vida y de las concretas experiencias espacio-temporales, evidenciando cómo el gobierno de Rafael Correa niega a las comunidades indígenas su carácter de interlocutor legítimo y actor político, afirmando la pura voluntad soberana del estado nacional ecuatoriano.

Palabras clave: Fenómeno urbano, estandarización universal, producción capitalista del espacio, acumulación por desposesión, biopolítica, ciudades del milenio

Abstract

This article investigates the “millennium cities” as a social and spatial phenomenon produced under Rafael Correa’s presidency. This phenomenon is discussed through three main viewpoints: concerning the capitalist production of the space, the specific strategy to make possible the processes of accumulation by dispossession in the Amazon, and a properly biopolitical strategy. In this way, millennium cities must be thought of as one of the local ways in which the universalization of the urban phenomenon adopts at a global scale from the necessities of capitalism, which finds in the production of space open channels for the execution of surplus and the revitalization of accumulation. Millennium cities can be thought of as a specifically biopolitical strategy that pretends to manage the life of native communities in order to make possible the devices needed for accomplishing accumulation by dispossession. The millennium cities aim to homogenize the forms of living and the concrete, temporal and spatial experiences, all of which allows is a testimony of how president Correa’s government denies indigenous communities their role as legitimate interlocutors and political actors, while at the same time asserts the sovereign intention of the Ecuadorian national state.

Keywords: Urban phenomena, universal standardization, capitalist production of space, accumulation by dispossession, biopolitics, millennium cities

* Estudiantes de la Carrera de Sociología en la Universidad Central del Ecuador.

Si los waoranis descubren la cura para el cáncer y eso significa miles de millones de dólares que nos permitirán salir de la pobreza, no lo pueden patentar, porque se está prohibiendo toda forma de apropiación de sus conocimientos (...). Ahí les están prohibiendo beneficiarse de sus conocimientos.

Rafael Correa

En definitiva, la voracidad de los conquistadores desde que llegaron hace 500 años a Amerindia no ha parado hasta el día de hoy, es más, se ha acentuado cada vez. Si los primeros conquistadores eran desalmados y los asesinaban a nombre de Dios y de los reyes, los modernos los asesinan culturalmente y epistemológicamente a nombre del progreso y el desarrollo. Los antiguos conquistadores decían que les venían a salvar del pecado y la ignorancia, los modernos dicen que les vienen a salvar de la pobreza y el subdesarrollo.

Atawallpa Oviedo

Introducción

El trabajo que presentamos se propone dar cuenta de un fenómeno socio-espacial relativamente reciente: eso que el gobierno de Alianza País ha llamado “ciudades del milenio” (CM). ¿Cómo interpretar un fenómeno como este que, al parecer, disuelve las fronteras entre lo urbano y lo no urbano? Pues una CM es una construcción urbana en medio de la selva (si se trata de la Amazonía), o en medio del campo (si está ubicada en la Costa). ¿Cómo dar lectura a un proceso tan peculiar? ¿A qué objetivos históricos, políticos, culturales y económicos responde?

Las CM grafican eso que varios autores han llamado “urbanización planetaria de la Amazonía” (Saltos, 2016; Wilson, Bayón y Diez, 2016). Partimos de una idea de Henri Lefebvre: el mundo se está enfrentando a un proceso sin precedentes de urbanización. “El fenómeno urbano se presenta, pues, como una realidad global (o mejor dicho, *total*), que *afecta al conjunto de la práctica social*” (Lefebvre, 1972, p.56). El fenómeno urbano significa la tendencia a la urbanización total de la so-

ciudad. No implica que la urbanización absoluta exista ya, pero sí que es posible leer tendencias que apuntan a ello, pues las tendencias generales del capitalismo contemporáneo encuentran en la urbanización del mundo un medio indispensable para la realización de los excedentes de capital y para evitar las crisis (siempre potencialmente reales) de sobreacumulación. (Harvey, 1998; Harvey, 2005; Harvey, 2014).

La generalización de ese fenómeno urbano se va dando a costa de la vida no urbana. Pero lo urbano no se expande tan solo paulatinamente, a través del crecimiento sistemático de las ciudades. En una suerte de astucia hegeliana, la realización concreta de ese concepto de fenómeno urbano, hoy existente como virtualidad, va sacando provecho de lo no urbano en la construcción de un conjunto de manifestaciones que, como huellas o marcas, van afirmando el predominio de la ciudad sobre el campo (Lefebvre, 1972). Esas huellas son, por ejemplo, las autopistas, que llevan el concreto y asfalto a través del mundo rural; o los supermercados que se construyen en el campo. Según Lefebvre, de a poco el fenómeno urbano va marcando al que no lo es, recordándole su destino. Las CM son justamente una de esas muestras del fenómeno urbano que, bajo la justificación (que no esconde bien su trasfondo último civilizatorio) de la lucha contra la miseria, terminan deviniendo una estrategia de control poblacional, un mecanismo específicamente biopolítico.

Con las CM nos enfrentamos entonces a ese fenómeno que, sin duda también como tendencia, como existencia virtual, es llamado “estandarización universal” por Fredric Jameson: la búsqueda de solucionar la vieja tensión entre campo y ciudad a través de la eliminación de sus diferencias; la estandarización universal entre el campo y ciudad es el concepto que explica las consecuencias en los modos de existencia de ese fenómeno total de urbanización. (Jameson, 1998, p.37). La estandarización universal es el modo en que esas huellas mnémicas de urbanización transforman, o mejor, erradican las diferencias cualitativas esenciales en los modos de vida y en la comprensión del espacio. ¿Cuál sería entonces el sentido de esa

modificación en la relación y comprensión del espacio? Según Saltos (2016), y como veremos en este trabajo, el sentido es subsumir de modo definitivo el espacio al capital. Y con ello, transformar los modos de vida existentes para que se adapten adecuadamente a un capitalismo extractivista y a una urbanización total que cuadra miras en la Amazonía, su objetivo próximo. La suma de todos estos elementos nos permitirá describir a las CM como estrategias específicamente biopolíticas que buscan garantizar procesos de acumulación por desposesión en la Amazonía ecuatoriana.

Una consecuencia necesaria de toda producción capitalista del espacio -como lo son las CM- es su anverso dialéctico brillantemente descubierto por Marx y recuperado por Harvey: es decir, su destrucción simultánea. En nuestro caso esa destrucción se concentra en las formas comunitarias de vida y en las comprensiones particulares sobre el tiempo y el espacio, es decir, sobre las prácticas culturales y la memoria histórica.

Ciudades del milenio: la producción capitalista del espacio en la Amazonía

Práctica permanente en la modernidad capitalista, en lo que al tratamiento del espacio se refiere, ha sido la de subordinar el campo a la ciudad. La consecuencia general de ello ha sido la pauperización de lo rural a costa del crecimiento de las urbes. Así lo sabían ya Marx y Engels en *El manifiesto del partido comunista*: “La burguesía ha sometido el campo al dominio de la ciudad. Ha creado urbes inmensas; ha aumentado enormemente la población de las ciudades en comparación con la del campo”. (Marx y Engels, 1970, p. 28). Esa relación de sometimiento supone la destrucción de los modos de vida y las prácticas de las poblaciones que no tienen una relación mercantil con el espacio. “Las poblaciones indígenas funcionan sobre la base del derecho de usufructo de la tierra. Las potencias coloniales impusieron casi siempre de-

rechos de propiedad excluyente” (Harvey, 2014, p. 54). Esta imposición de códigos mercantiles sobre el espacio, a la vez que genera contradicciones, universaliza y estandariza un solo tipo de comprensión espacial: la mercantil, esto es, la generalización del *fenómeno urbano*.

Para esa generalización de lo urbano la política debe posibilitar la conquista del espacio para su instrumentalización, lo que supone la erradicación de sus particularidades específicas; esa instrumentalización se consigue a través de la generalización del cemento y el hormigón (Lefebvre, 1974, p. 223), esto es, con la urbanización permanente y acelerada. Toda producción modernizadora del espacio -que usualmente generará a su vez una arquitectura modernista¹ - estará caracterizada por la funcionalización y racionalización, y asimismo buscará la imposición de los criterios de costos y eficiencia. (Harvey, 1998, p. 89-90). Ello no porque no existan formas de producir el espacio donde el criterio fundamental sea el estético sobre el funcional (característico de la arquitectura posmodernista), sino porque, en proyectos donde se verifica intenciones de modernización acelerada del capitalismo, como el del Ecuador con la “Revolución Ciudadana”, lo que prima y articula la comprensión general del espacio es la lógica de la funcionalidad modernista al tiempo que se fortalece esa rama del capital que es la industria inmobiliaria y de la construcción, una “rama fundamental de la acumulación de capital” (Harvey, 1998, p. 90).

La estrategia espacial del correísmo

Para poder caracterizar la estrategia espacial del correísmo se debe tratar de caracterizar, si quiera brevemente, al gobierno en general. Usualmente se ha descrito al gobierno de Correa como “progresista” y “posneoliberal”. Los teóricos que suelen hablar de posneoliberalismo caracterizan a los gobiernos que engloban bajo esa categoría como una formación contradictoria, que por un lado

1 Esto no es, por supuesto, una ley universal.

cuestionan al neoliberalismo, y con ello se plantean la redistribución de la riqueza social y reorientan las políticas públicas a través de la “recuperación del Estado”. Pero al mismo tiempo, y para lograr dicho objetivo, incrementan la explotación de los recursos y el control social sobre la población (Encalada, 2016; Gudynas, 2011). Ese carácter contradictorio se evidencia en la definición misma que le da el gobierno al territorio nacional, definición expuesta en el Plan Nacional del Buen Vivir (2013), que consagra dos ideas relevantes: la idea de que la administración territorial es necesaria para esa redistribución del ingreso y la idea de que el territorio nacional es fundamentalmente una fuente de recursos naturales, los cuales deben ser extraídos mediante la construcción de infraestructura pertinente (Secretaría Nacional de Planificación y Desarrollo, en Grijalva, 2015, p.1).

La comprensión sobre el espacio y el territorio aparece también definida en la Constitución de Montecristi, donde se dice: “Las personas tienen derecho a un hábitat seguro y saludable, y a una vivienda adecuada y digna, con independencia de su situación social y económica”. (Grijalva, 2015, p.2). Aquí se define un criterio importante: el de una vivienda “adecuada y digna” como derecho. En ese principio constitucional adquieren también sentido las CM. La problemática aquí es que los criterios sobre lo “digno y adecuado” son decididos exclusivamente por el Estado a partir de comprensiones urbanas del territorio que no prestan atención a las distinciones naturales, climáticas y culturales de los espacios diversos.

Otro elemento clave para dar cuenta de la comprensión del espacio del correísmo es la ideología que subyace a eso que el gobierno ha llamado los “grandes proyectos urbanos públicos” (GPUP) (Grijalva, 2015, p. 3), los cuales, en esencia, corresponden a lo que arriba llamábamos huellas mnémicas del fenómeno urbano en el campo, cuyo objetivo supuesto es la reducción de la miseria y la descentralización del poder territorial. Ejemplos de estos GPUP son las cuatro universidades construidas por el gobierno en áreas periféricas (ubicadas en Azogues, Cañar, Imbabura y Tena) o las CM.

Ponemos en duda el objetivo con el que se justifican proyectos como las CM a partir de lo que objetivamente ha sucedido en estos. Por ejemplo en la primera de las CM, la construida en Playas del Cuyabeno, por un lado se verifica la “reconstrucción total de las casas de los indígenas Kichwa y de los espacios de la comunidad, la dotación de servicios básicos, una nueva escuela y un centro médico.” (Encalada, 2016, p. 4). No obstante, como veremos, los criterios que deciden sobre los modos de vida de las comunidades en las CM son arbitraria y verticalmente construidos, lo que ha generado una serie de contradicciones en la vida cotidiana de las comunidades que allí fueron reubicadas, y de ahí su carácter profundamente problemático.

La particularidad específica de la generalización universal del fenómeno urbano es que vuelve abstractos a los espacios, los homogeniza, para con ello, subordinarlos definitivamente al capital. Ese tipo de modernización fuertemente anclado en procesos de urbanización (realización del excedente, aniquilación del espacio por el tiempo, etc.) no puede desentenderse de la comprensión que tiene el gobierno respecto del ser humano, comprensión que se advierte escondida detrás de la denominación de “ciudadano”: el gobierno no entiende a los sujetos como hombres y mujeres políticos, sino como individuos de derechos. Eso se explica bien, por ejemplo, en el modo en que la política es reducida al ejercicio del derecho electoral. Bien, el individuo de derechos liberal, por lo demás, se alza sobre un derecho angular: el derecho a la propiedad. Por ello es que C.B. Macpherson (2005) habla, en su clásico *La teoría política del individualismo posesivo* de “la teoría política de la apropiación”: para la comprensión liberal del derecho el sujeto accede a la política exclusivamente a través de la mediación de la propiedad privada, derecho natural del ser humano en la sociedad de propietarios, ni medianamente interpelada por el correísmo.

Como Harvey sabe, todo proceso de urbanización y de transformaciones urbanas supone la creación de “un nuevo modo de vida y de persona urbana” (Harvey, s/f, p.26). El impulso que suelen dar los gobiernos en determinados momentos del ciclo del

capital a los créditos inmobiliarios –estrategia básica de desfogamiento para evitar la sobreacumulación- tiene que ver con la conciencia de ese efecto del proceso de urbanización, la búsqueda de la constitución social de una *conciencia-de-propietarios*. El capital comprendió que si los trabajadores (y en general, todos los grupos subalternos que pueden asumir lo que Slavoj Žižek llama una “posición proletaria”²) tenían *algo que perder más que sus cadenas* serían más reacios a las resistencias anticapitalistas. Dentro de la lógica de la urbanización, el propietario de una casa, que al mismo tiempo está aplastado por las deudas, desistirá más fácilmente de la organización política antisistémica (Harvey, s/f. p. 27). Ahora bien, reconozcamos que ciertamente las poblaciones llevadas a ocupar las CM no deben pagar por ellas. Aquí comprobamos una suerte de compensación, perfectamente concebida como tal, por las consecuencias de la explotación petrolera. Así se espera modificar el tipo de relación con el espacio para convertirla en una relación mercantil específicamente urbana y generar de modo universal esa ideología del propietario, no sin resistencias, como se verifica en las CM.

La urbanización en la Amazonía como subsunción real del espacio al capital

Todo ello se inserta en esa dinámica articuladora y totalizadora que es la intención última de subsuncir el espacio definitivamente al capital. Esas huellas mnémicas, esas pistas del fenómeno urbano que se van introduciendo en la Amazonía son la prueba de ello. Dicho sea de paso: la subsunción real del espacio supone al mismo tiempo la subsunción de la totalidad de la vida humana que es posible en ese espacio, y ello solo es posible si se constituye un nuevo tipo de sujeto (el sujeto con conciencia-de-propietario) y si con ello el capital logra disolver la resistencia social a aquellos procesos de incorporación subsumida.

Solo aquí pueden entenderse en todas sus implicaciones las consecuencias de eso que venimos llamando la generalización del fenómeno urbano o la estandarización universal, y que otros autores llaman “urbanización extendida” o “urbanización planetaria” (Wilson, Bayón y Diez, 2015, p. 1-2). La consecuencia clave de esta generalización del fenómeno urbano/urbanización extendida que incorpora finalmente la naturaleza a las dinámicas de producción del espacio es justamente el paso de la subsunción formal a la subsunción real del espacio al capital, “a través de la cual el capital está incrementando su poder como forma abstracta de dominación” (Wilson, Bayón y Diez, 2015, p. 2). Si para Marx el paso de la subsunción formal del trabajo a su subsunción real significaba la eliminación de todo resquicio de posibilidades de reproducir la fuerza de trabajo por fuera de los requerimientos de la valorización del valor, entonces en la subsunción real del espacio al capital el espacio deja de poder pensarse si no es como produciéndose por el capital. La naturaleza misma deja de ser, finalmente (en un proceso tendencial que Marx ya descubrió) una objetividad exterior al capital: hoy el espacio es pensado, en su totalidad, como espacio abstracto y vacío, esperando siempre a ser producido por los grandes inversores inmobiliarios y urbanísticos. Esa transformación en el paisaje de la selva o el campo que suponen las CM responde a esa lógica. Y es posible identificar al menos tres niveles de esa subsunción real del espacio en la Amazonía: *el territorio* (donde el caso paradigmático es la construcción del corredor de transporte Manta-Manaos), *la naturaleza* (donde el gobierno ha impulsado, a través de Ikiam, una “universidad del bio-conocimiento” concebida expresamente para la utilización de los recursos biológicos y genéticos por el capital) y *la vida cotidiana* (donde el caso por definición son las transformaciones en los modos de vida que suponen las CM) (Wilson, Bayón y Diez, 2015).

² “Lo que planteo es que tenemos que buscar posibles posiciones proletarias. Las posiciones proletarias las entiendo en el sentido de que estamos reducidos al nivel cero y se nos quitan todas las condiciones objetivas de nuestro trabajo” (Žižek, 2014: 66). El caso de las comunidades indígenas expropiados de sus saberes, de sus recursos y de sus modos de vida por el capital es un buen ejemplo de una posición proletaria.

La construcción de carreteras, tan fuertemente impulsada y publicitada por el gobierno, contribuye a la reducción del tiempo de rotación del capital y permiten conectar puntos diversos del espacio, lo que facilita su administración y, con ello, las posibilidades de conquista, control y supervisión de su uso. Esto es importante porque, como sabe Harvey, que el espacio pueda devenir utilizable y maleable depende de que pueda ser dominado por el ser humano (Harvey, 1998, p. 282), o mejor, por el capital encarnado en apariencia humana. En su funcionalidad específica, que es acelerar la rotación del capital, contribuyen además con la abstracción y homogenización del espacio: el capital, a través de las carreteras, llega siempre y más rápido, y ya que lo que busca es valorizarse, se encarga de erradicar las especificidades culturales e históricas del espacio que puedan impedir su reproducción ampliada. Así es que la abstracción-homogenización del espacio tiene tres presupuestos indispensables: el volverlo *enajenable*, el volverlo *propiedad privada*, y el volverlo una *mercancía* (Lefebvre, 1974).

Todas esas reflexiones le dan sentido a esta maravillosa sentencia: “el capital es el sujeto de la urbanización planetaria” (Wilson, Bayón y Diez, 2015, p. 4), una afirmación que recuerda a la sentencia de Echeverría, “el capital es el sujeto de la modernidad capitalista”, lo que significa que el capital deviene “sujeto social sustitutivo”. Ello provoca lo que Echeverría llama la “enajenación fundamental de lo político por el capital”: “La politicidad de la mercancía-capital es obviamente una politicidad parasitaria; vive de la represión o desvitalización (no de la muerte) de la politicidad básica del sujeto social” (Echeverría, 2011, p. 82). La despolitización y, con ello, la creación de un nuevo tipo de conciencia y prácticas sobre el espacio, son aspectos sustanciales de las CM.

Para David Harvey el hecho de que el capital que financia los proyectos urbanísticos sea privado o estatal no transforma la naturaleza del problema. En realidad el Estado es una de esas “mediaciones institucionales” (Harvey, 2005) que puede crear las condiciones óptimas para que el capital en-

cuentre en la destrucción creativa del espacio los medios para evitar la sobreacumulación. Así las cosas no puede dejar de resaltarse que ha sido el Estado ecuatoriano el que ha fomentado, a través, por ejemplo, de la Iniciativa para la Integración Regional de Sudamérica (IIRSA) la vinculación del Ecuador, principalmente de la Amazonía (Wilson, Bayón y Diez, 2015, p. 8), a la urbanización planetaria y a su correlato necesario que es la subsumción real del espacio al capital.

De ahí el carácter contradictorio del gobierno a la hora de concebir la territorialidad. Porque mientras se reconoce, al menos nominalmente, derechos como la plurinacionalidad, se busca al tiempo afirmar la voluntad del Estado nación como unidad indivisa (Cuvi, 2015, p. 106). El gobierno entonces se niega a aceptar el ejercicio del “derecho más fundamental” de las comunidades indígenas: el derecho al territorio. Cuvi destaca la importancia del territorio para el ejercicio de la medicina ancestral, pues ésta “está articulada a la disponibilidad equilibrada y renovable de recursos biológicos” (Cuvi, 2015, p. 107). Las prácticas extractivas impulsadas por el gobierno amenazarían precisamente ese equilibrio y renovación. Así, cree Cuvi, es precisamente en la territorialidad donde se ancla una serie de visiones del mundo, prácticas y proyectos de vida, todo lo cual significa una traba para esa vinculación con la urbanización global (Cuvi, 2015, p. 107). ¿La solución?: el despojo de los saberes, y con ello, la homogenización y la abstracción del espacio. La urbanización planetaria que impulsa el gobierno de Alianza País debe pensarse como una estrategia civilizatoria que ya no se lleva con la excusa de la evangelización cristiana, sino con la de la evangelización de eso que es, por decirlo con otra idea de Echeverría, la religión de los modernos: el capital. (Echeverría, 2001).

Los rostros locales de la acumulación por desposesión

Uno de los reparos a estas iniciativas es el cultural. ¿Cómo hacer que las familias kichwas y wawranis, acostumbradas a vivir separadas unas de otras, dentro de una amplia zona de selva, ahora

se conviertan en vecinos armoniosos que comparten todos los servicios (...) Según la propuesta de la ciudad del milenio, 100 familias kichwas comparten 60 hectáreas.

Achakaspi

La discusión que plantea David Harvey en ese texto clave que es El “nuevo” imperialismo. Acumulación por desposesión (2005) es de gran importancia para continuar con nuestra reflexión sobre las CM. Las ideas de Harvey en éste texto pueden ser resumidas, en lo que aquí nos interesa, en dos conceptos.

- i. Los “ajustes espacio-temporales” son prácticas indispensables para la realización de capital excedente, es decir, para evitar las crisis de sobreacumulación.
- ii. El concepto de “acumulación originaria” no está circunscrito a un determinado periodo histórico, “original” de la acumulación de capital, sino que las dinámicas que tal acumulación implica (explotación, expropiación, violencia, etc.) se reactualizan permanentemente en el capitalismo, sobre todo en las épocas de sobreacumulación. Justamente esa suerte de acumulación originaria siempre reactualizada será lo que el Harvey define como “acumulación por desposesión”, en la que se incluyen los derechos de propiedad intelectual, la deprecación de bienes ambientales globales, la mercantilización de las formas culturales y la privatización de activos previamente públicos (Harvey, 2005, p.115).

Ahora bien, para expropiar a un espacio es indispensable en primer término conquistarlo, esto es, subsumirlo realmente al capital. Sólo cuando esos procesos están ya en marcha pueden empezar prácticas de AD. Las CM no pueden ser entendidas sino como una estrategia de conquista del espacio, a sabiendas de que “el espacio sólo puede ser conquistado a través de la producción del espacio” (Harvey, 1998, p. 285). De esta manera las CM reflejan la intención de vincular la Amazonía con la urbanización global, donde mediante el proceso de

mercantilización del espacio para volverlo enajenable, el capital liberará toda su capacidad de “destrucción creativa” sobre los paisajes geográficos: producir el espacio para conquistarlo implica destruir los mundos naturales y los mundos-de-vida de los seres humanos para producir sobre las ruinas de todo ello un espacio capitalista (Harvey, 1998; Harvey, 2014). Las CM son una forma propiamente capitalista -que hace sentido en un proyecto modernizador que pretende vincular a la Amazonía a la urbanización mundial- de producir el espacio para conquistarlo.

Al capital global le interesa la producción activa de lugares que faciliten el movimiento, la inversión, la circulación y la realización del capital. Aparece ahí un proceso paradójico. Mientras por un lado esa producción-conquista del espacio supone la eliminación de sus cualidades diferenciales propias, al mismo tiempo el capital se muestra interesado en una suerte de hipercualificación del espacio, o sea su producción a partir de determinados requerimientos que se adapten a las necesidades específicas de cada forma del capital (Harvey, 1998: 326). Con miras a la hipercualificación espacial el gobierno ecuatoriano ha puesto mucho énfasis para fomentar la inversión de capitales extranjeros en la explotación petrolera. La empresa francesa Schlumberger, llegada al país a finales del 2015 con una inversión de \$4.900.000.000 y un anticipo inmediato de \$1000.000.000 (El Universo. 14.12.15) es solo un ejemplo reciente de ello.

En el posneoliberalismo, el aumento de las fronteras extractivas se justifica en procesos de redistribución del ingreso. La Amazonía ha sido un sector particularmente beneficiado de esa dinámica, siendo que, al decir de Encalada (2016), en la “creación de proyectos para erradicar la pobreza”, en un periodo de solo tres años (2011-2014: \$130 000 000), se invirtió 50 veces más que durante diez años de neoliberalismo (1991-2001: \$2 555 490). Nuestra tesis es que esto busca tener efectos compensatorios para paliar el descontento que genera la extensión de las actividades petroleras, y que las CM son uno de esos mecanismos compensatorios, uno particularmente importante.

Las CM se comenzaron a construir en el 2011 (Playas de Cuyabeno se termina 2013, Pañacocha en 2014) alrededor de los centros petroleros de la Amazonía y se financian con las regalías del petróleo. Ambas CM fueron habitadas con las comunidades indígenas afectadas por la apertura del campo petrolero de Pañacocha. En ese sentido, como sostienen Wilson, Bayón y Diez (2015), al hablar de CM nos encontramos ante auténticas estrategias de AD que, políticamente, han sido concebidas como estrategias de apaciguamiento social. Lo cual nos invita a recordar la idea de Harvey de que los proyectos urbanísticos no solo producen el espacio, sino también a los sujetos que viven en él, y a través de ello favorecen la estabilidad social. Ejemplos de ello son el caso del pueblo A'í Cofán (que sostuvo la campaña contra Chevron-Texaco) o el Waorani (que se opuso a la explotación del Yasuní) que, después de resistirse a la explotación petrolera, terminaron aceptándola a cambio de CM. (Wilson, Bayón y Diez, 2015, p. 16-18). Las CM aparecen entonces como una estrategia compensatoria levantada sobre una reciprocidad asimétrica entre Estado y comunidades afectadas.

El Estado, no obstante, recurre directamente a la coerción cuando es necesario. Y en ese sentido el gobierno de Correa se vuelve profundamente moderno: reivindica para sí, de modo weberiano, el monopolio legítimo de la fuerza física para imponer la mano inflexible del Estado-nación. Es que el Estado moderno (en su ser contemporáneo) “se apoya en un Estado de seguridad y vigilancia que no duda en la utilización de sus poderes de policía para aplastar cualquier tipo de disidencia en nombre de la lucha antiterrorista” (Harvey, 2014, p. 14; Encalada, 2016, p. 6). La inserción del Estado ecuatoriano a esa estandarización universal que es la generalización total del fenómeno urbano supone además su inserción a las dinámicas policíacas globales.

Playas del Cuyabeno y Pañacocha: índices de una estrategia de desposesión

La CM Playas del Cuyabeno, construida en 2013 con una inversión estatal de \$20'275.468.69³, se construyó con setenta casas, una escuela moderna con laboratorios, un centro de salud, un coliseo y un edificio administrativo⁴. Cada casa particular se evaluó en 60.000 dólares y se entregó con refrigeradoras, ollas, camas, colchones, teléfono, internet y una computadora. Además con servicios de electricidad, agua potable y saneamiento (Encalada, 2016, p. 16). La CM de Pañacocha, por su parte, tuvo un costo de veinte y tres millones de dólares. También fue provistas de electricidad, internet, agua potable y cocinas eléctricas (El Universo. 16.01.14). Lo interesante de leer las versiones oficiales es percatarse que el gobierno no deja de reconocer que la justificación, inicial y última de las CM, es precisamente la explotación de la naturaleza. En todo esto hay varios puntos que destacar. Lo primero tiene que ver con el hecho de que los miembros de las comunidades fueron excluidos de toda participación en las decisiones sobre el tipo de casas construidas y los usos de los espacios, lo cual vulnera el derecho constitucional que declara a las comunidades afectadas como dueñas legítimas de las regalías petroleras, que en el caso que estudiamos se calcularon en veinte millones de dólares (Encalada, 2016). En segundo lugar, es menester enfatizar la destrucción de las formas culturales y los mundos-de-vida, consecuencia y requisito de la AD. El Estado se involucra, así, de modo directo en los intereses del capital por homogenizar las comprensiones espacio-temporales todavía cualitativamente diferenciadas. Ejemplos que evidencian ello hay varios. En un testimonio de Wilmer Noteno, uno de los indígenas shuar que fueron llevados a la CM, resalta eso que con justicia deberíamos llamar la irracionalidad de la racionalidad modernizadora y civilizatoria: el hombre en cuestión afirmaba que

³ Recuperado de: <http://www.desarrolloamazonico.gob.ec/ciudad-del-milenio-ya-es-una-realidad-en-playas-de-cuyabeno/>

⁴ En la versión oficial se habla de 82 casas, a diferencia de las 70 que menciona Encalada

si bien la instalación de una cocina eléctrica le permite cocinar más rápido, preferiría recuperar el fogón de leña, sencillamente porque cuando se cocina con leña el hecho de que se vaya la luz no representa un problema. Problemas similares se presentan en torno a la tenencia de animales en las CM. Decía Wilmer Noteno: “Extraño mi antigua casa porque los pollitos se quedan botados; aquí (nueva casa) está prohibido tener animales”. Y finalmente: “Venimos a vivir *porque nos obligaron a que nos pasemos* porque las casas estaban ya construidas, sino vivíamos aquí dijeron que darían a otros” (El Universo. 16.01.14). Este caso se complementa perfectamente bien con esto que relata Encalada (2016): Lorena es una mujer indígena de 45 años, cuya casa de cemento y bloque fue derribada con el argumento que allí se construiría un parque. Lorena dijo que no quería una casa del milenio, porque son *muy pequeñas y de mala calidad*. De inmediato las personas encargadas de la construcción entraron a la casa de Lorena, sacaron sus pertenencias y también a ella. Derribaron su casa frente a sus ojos y no le devolvieron su costo material.

En lo descrito nos enfrentamos a la verdad siguiente: la justificación oficial para la explotación petrolera -que generalmente se reduce a la del beneficio material de las comunidades afectadas- se presenta como falsa. Asistimos a procesos de desplazamiento violento, coercitivo, que recurre a agresivas estrategias de disciplinamiento de poblaciones. Vemos erigirse proyectos urbanísticos, huellas mnémicas del fenómeno urbano que a costa de la voluntad política de las poblaciones favorecen a los grandes capitales extractivistas. La AD, siempre sostenida en procesos violentos de arrebato, se consagra en las CM a través de esas localizaciones forzadas, donde los mecanismos policiales, que evocan tiempos victorianos, se constituyen en la forma misma de ejercicio del poder⁵.

El tercer aspecto a destacar es que la subsunción real del espacio al capital, presupuesto necesario para la AD, requiere la destrucción de la cultura y la historia de los pueblos indígenas de la Amazonía. En sociedades como las latinoamericanas el carácter destructivo de la producción capitalista del espacio es particularmente contradictorio, pues aquí “coexisten códigos de lectura del espacio que son radicalmente diferentes entre sí, y que generan una producción del espacio compleja, difícil de interpretar” (Hiernaux, s/f, p. 18). Hasta el día de hoy, mientras la conquista iniciada en el siglo XVI ha permanecido inconclusa, esa multiplicidad de códigos espaciales ha pervivido, conviviendo de modos más o menos problemáticos. El código universalizante del Estado-nación ha buscado subsumir todos esos códigos bajo la sola égida de su poder central; los códigos múltiples de las comunidades indígenas han buscado resistir, o en todo caso, adaptarse sin perderse por completo. Por ello, procesos como la urbanización planetaria de la Amazonía deben leerse como la arremetida del correísmo para terminar de conquistar esos diversos códigos espaciales y mundos-de-vida diferenciados. El Estado se involucra así de modo directo en los intereses del capital por homogenizar las comprensiones espacio-temporales todavía cualitativamente diferenciadas. Y ello supone, al mismo tiempo, una maniobra específica de conquista y erradicación de las historias concretas, pues esa “sedimentación de las prácticas sociales y los códigos del espacio” son siempre “transmitidos por épocas y sociedades anteriores” (Hiernaux, s/f, p.19). Es de modo paradigmático el clásico escenario benjaminiano sobre los vientos furiosos del progreso que abandonan para siempre al pasado en la medida en que lo destruyen. Precisamente porque los procesos de producción-conquista del espacio implican su abstracción, suponen así mismo una comprensión del tiempo como “vacío y homogéneo” (Benjamin, 2012, p.72); es el tiempo puramente abstracto de la valorización del

5 (...) el gobierno de Rafael Correa ha utilizado toda la maquinaria del Estado para despojar a los habitantes de dicha parroquia [Tundayme], con la promesa de reubicarlos y con la excusa de brindarles mejores condiciones de vida. Sin embargo, la principal razón de despojo es la intención de explotar el cobre que hay en su antiguo territorio. (...) [con] la supuesta promesa de la empresa Ecuacorriente que mediante las regalías del 12%, se comprometía a construir una “comunidad del milenio” (Bayón, Manuel y Wilson Japhy: 2015).

valor, el jamesoniano presente perpetuo posmoderno (Jameson, 1998). Porque por más que la época en que vivimos, la del capitalismo tardío y posmoderno haya conseguido llevar al espacio a esa efectiva aniquilación a través de las tecnologías de la instantaneidad, no puede dejar de pensarse a ese espacio como auténticamente existente, como espacio histórico donde se han afirmado y construido mundos-de-vida particulares y diferenciados. Es que, como lo afirmara Milton Santos, *el espacio no es otra cosa que tiempo cristalizado en la historia* (Hiernaux, s/f, p.19). Erradicar las diferencias cualitativas del espacio es al mismo tiempo eliminar esa historia: la ideología del progreso se ha sostenido siempre en la eugenesia: toda historia pasada debe desecharse al tarro de la basura, al baúl de los desechos y las ruinas, y la historia verdadera, la de la *patria auténtica* y el *progreso real* empieza ahora, cuando lo dictamina el proyecto estatal. Todo ese escenario, creemos, dormita como *leit motiv* jamás realmente revelado, pero siempre sugerido, en esas marcas del fenómeno urbano y la urbanización planetaria que son las CM.

Nos encontramos, por ello, ante un auténtico escenario civilizatorio que con discursos filantrópicos busca ocultar el sentido último de la producción de las CM como conquista del espacio para su abstracción y subsunción definitiva. Pues siempre “una sociedad dominante impone su particular concepción del espacio y tiempo a otra sometida” (Harvey, 1994: 4).

La desposesión de los recursos biológicos y genéticos

Debemos ahora siquiera mencionar otra faz de la problemática en la que, por su extensión, no podemos profundizar. Hablamos de la desposesión de los recursos biológicos y genéticos de las comunidades indígenas, en la cual las universidades des-

centralizadas territorialmente cumplen un papel bien definido en la gran planificación espacial del Ecuador para insertarse en el capitalismo del siglo XXI.

El papel de la Universidad Ikiam⁶ en todo esto es particularmente revelador, por haber sido construida estratégicamente en la misma zona (provincia del Tena) en la que se construyeron las CM Playas de Cuyabeno y Pañacocha. La sugerencia que hacemos aquí es que Ikiam se vincula de modo privilegiado en las dinámicas de AD, sólo que su objeto específico no será tanto el petróleo, sino otro tipo de “recursos”, como los biológicos o genéticos. La política del gobierno al respecto, que ha virado hacia la intención de patentizar y permitir derechos de propiedad intelectual sobre los recursos genéticos de la Amazonía, buscando modificar la prohibición constitucional al respecto (Oviedo, 2014), se impone como otra forma específica de una gran estrategia de AD, una conquista de los espacios diferenciados que favorece enormemente la acumulación de capital, porque “investigar a partir de saberes acumulados por siglos reduce considerablemente el tiempo y los costos” (Cuvi, 2015, p. 109).

Las CM juegan un papel vital en esos acuerdos a través de los cuales las comunidades acceden a la explotación petrolera y genética. Las industrias de la vida y la AD de los recursos genéticos fomentan una “producción de la naturaleza” que, junto a la “producción del espacio” suponen la conquista de ambas. Es así que, como lo señala Elizabeth Bravo, una vez garantizadas las posibilidades de propiedad intelectual para la industria biotecnológica, la apropiación del territorio se presenta como una fase siguiente indispensable, y con ello, la enajenación de los modos de vida de las comunidades cuyo territorio es arrebatado (Bravo, 2015). De éste modo “la naturaleza se convierte en una “estrategia de acumulación” (Harvey, 2014, p. 243).

⁶ Que también debe pensarse como parte de esa contraparte de la abstracción espacial que es la hipercualificación: volver al Ecuador un productor de fuerza de trabajo calificada y barata para el capital transnacional.

Biopolítica y ciudades del milenio

Hemos mostrado como las CM son el centro articulador de la adscripción del correísmo a la vorá-gine de universalización del fenómeno urbano para, de ese modo, insertar al Ecuador en las dinámicas y tendencias generales del capitalismo del siglo XXI. Resta preguntar: si el centro modulador es la AD, ¿cómo explicar en términos políticos la producción del espacio que es su requisito? Sugerimos que la explicación política de las CM se vuelve aprehensible únicamente si es que las comprendemos como una serie de estrategias específicamente biopolíticas, que como corresponde a todo ejercicio biopolítico, muestran una serie de entrecruzamientos, articulaciones y superposiciones (Foucault, 2006).

Según Foucault es en el siglo XVI cuando las sociedades occidentales descubren a los hombres como una especie humana, es decir que adquiere relevancia su dimensión animal, biológica. Con ello es que puede nacer la *biopolítica*, conjunto de prácticas donde esos rasgos biológicos se vuelven parte de “una estrategia general de poder” (Foucault, 2006, p.16). Es posible identificar tres estrategias de ese ejercicio de (bio) poder y (bio) política: la estrategia de soberanía, la de disciplina y la de seguridad.

En grandes rasgos es posible encontrar elementos de cualquiera de esas estrategias en el gobierno de Rafael Correa. Vemos, por ejemplo, que en lo que se refiere al problema del territorio el gobierno de Alianza País ha afirmado una vocación propiamente soberana en la medida en que la soberanía entiende al territorio a partir del “problema de la sede de gobierno”, o sea que lo que se busca es “capitalizar el territorio” y, en fin, “conectar la eficacia política de la soberanía con una distribución espacial-territorial” (Foucault, 2006). En esa dinámica se entiende exactamente que el 12% de las regalías petroleras que debe invertirse en las comunidades afectadas sea un mecanismo de desposesión: las comunidades buscan administrar esos recursos que constitucionalmente les pertenecen, mientras el Estado niega cualquier posibilidad de un descentramiento de ese estilo.

Hay también importantes elementos de estrategias de seguridad, fundamentalmente en lo que tiene que ver con el papel que en este tipo de estrategias adoptan las estadísticas, que reducen las particularidades humanas y de las comunidades a datos estadísticos abstractos, lo que permite la administración de esas comunidades como “poblaciones”. Las estrategias de seguridad ven a los conglomerados humanos como poblaciones sobre las que debe decidir al respecto de su naturalidad en tanto especie humana. En ese sentido las CM podrían aparecer como eso: como una administración abstracta de poblaciones sobre las que se está decidiendo los modos en que puede y deben vivir, alimentarse (como en el reemplazo de los fogones de leña por cocinas de inducción), etc. Y los criterios sobre ello los impone arbitrariamente el Estado, sin discusión con las comunidades afectadas.

No obstante, la estrategia de disciplinamiento *es la más claramente identificable* en las CM en tanto síntoma de la universalización del fenómeno urbano. En efecto, “la disciplina es del orden de la construcción” (Foucault, 2006, p.36). Un elemento fundamental del disciplinamiento es que en esos espacios construidos se tratará de modo disciplinario las multiplicidades: se buscará erigir espacios vacíos y cerrados. Ya hemos dicho que el tratamiento de las multiplicidades, la homogenización y la des-cualificación del espacio son pilares de las estrategias que subyacen a las CM. El espacio vacío y cerrado es así, de este modo, el correlato propiamente espacial de ese tiempo vacío y homogéneo que identificábamos distingue a unos proyectos urbanísticos como las CM que erradican los modos-de-vida históricos de las comunidades. Valiéndose del encierro, el aislamiento y la concentración poblacional, las CM se revelan entonces en toda su intencionalidad biopolítica: se las erige para asegurar un ejercicio del poder sobre los mismísimos modos de vida de las comunidades, y de esa forma, garantizar las condiciones requeridas para la AD de los recursos genéticos, biológicos y de las rentas petroleras en la Amazonía.

En éste punto suele resultar evidente que algo le falta a la brillante argumentación que hace Fou-

cault sobre el ejercicio moderno del poder. Y lo que le falta es el vínculo necesario que une a la modernidad realmente existente con el capitalismo. Por ello es particularmente importante el estiramiento conceptual que hace Silvia Federici del concepto de disciplinamiento foucaultiano, pues busca pensar a ese disciplinamiento en términos de su lógica capitalista.

Una de las condiciones para el desarrollo capitalista –dice en Calibán y la Bruja– fue el proceso que Michel Foucault definió como “disciplinamiento del cuerpo”, que desde mi punto de vista consistió en un intento por parte del estado y la Iglesia en transformar las potencias del individuo en fuerza de trabajo (Federici, 2010, p.201).

Disciplinamiento del cuerpo como sentido de esa arquitecturación del espacio que son las CM, proletarización, acumulación por desposesión; a esto habría que añadirle el intento de modificar los mundos-de-vida por eso que hemos llamado la conciencia-del-propietario y tendremos finalmente un mapa para explorar el sentido de las CM como proyectos específicamente urbanos levantados en medio de la selva amazónica que apuntan a la homogenización y conversión del espacio concreto de la vida en espacio abstracto de la valorización. Por cierto que esa abstracción del espacio siempre supone una edificación bien particular: le edificación represiva, coercitiva, disciplinaria. Porque el espacio que se produce para la realización del capital

Niega lo vivido, lo manipula y de esta manera lo vuelve instrumental a sus fines. Lo vivido, al pasar a un segundo plano, es subsumido en una visión objetiva, que no por ello elimina lo simbólico: éste puede en su momento objetivarse en la forma de edificios represivos, fálicos, dominantes, etc. (Hiernaux, s/f, p. 18).

La subsunción de “lo vivido”, concepto que en Lefebvre engloba la dimensión de las prácticas cotidianas en el espacio, redundando en la cosificación de las experiencias que se subsumen. ¿No es el impulso absoluto al turismo el modo concreto en que el gobierno fomenta esa cosificación de los mun-

dos-de-la-vida? Al tiempo que se impulsa la abstracción de las prácticas culturales, se retiene el aspecto propiamente cosificado de esos mundos-de-vida para venderlos a la industria del turismo con el slogan vaciado y viciado de “diversidad cultural”.

Ciudades del milenio: el espacio antropofágico y no antropológico

Eso de ser antropófago es como ser fumador, o pederasta, o sabio.

Pablo Palacio

Otro de nuestras tesis en este trabajo ha sido que a través de las justificaciones ideológicas de las CM en particular, y de los GPUP en general, es decir, a través del argumento de la “erradicación de la miseria”, el gobierno de Rafael Correa se ha embarcado en un proyecto propiamente civilizatorio que, detrás de justificaciones altruistas, esconde el intento de erradicar modos de vida que aparecen a los ojos de la modernización que encarna como primitivos o arcaicos.

Lo que se ha aplicado es una serie de estrategias biopolíticas que buscan erradicar las diferencias cualitativas en la relación con el espacio, para producir una incorporación subordinada a ese proceso de modernización. El gobierno de Correa no considera a las comunidades indígenas un interlocutor legítimo ni un actor político. El sitio que lo indígena ocupa para el correísmo es el de la extrañeza radical, lo que significa el rechazo absoluto de su otredad. Por ello, sugerimos, en el correísmo es posible identificar prácticas correspondientes con aquello que Slavoj Žižek llama el multiculturalismo liberal. “Esto es, el multiculturalismo es una forma inconfesada, invertida, auto-referencial de racismo, un “racismo que mantiene las distancias” (Žižek, 2012, p.56). Las CM serían una estrategia propiamente multicultural para mantener a la otredad a una distancia segura, estrategia que se concilia bien con el disciplinamiento que exigen las dinámicas del capitalismo contemporáneo y con la abstracción absoluta de los espacios concretos.

El problema del imperante multiculturalismo radica en que proporciona la forma (la coexistencia híbrida de distintos mundos de vida cultural) que su contrario (la contundente presencia del capitalismo en cuanto sistema mundial global) asume para manifestarse: el multiculturalismo es la demostración de la homogenización sin precedentes del mundo actual (Žižek, 2012, p.59).

Es el slogan de la lucha por la erradicación de la miseria una de las modalidades privilegiadas que adopta esta forma criolla de multiculturalismo que busca ocultar el trasfondo biopolítico con el cual la otredad indígena es desplazada nuevamente (como ha sido desde la colonia) como extrañeza, como primitivismo y barbarie. Porque

El multiculturalista liberal tolera al Otro mientras no sea el Otro REAL, sino el Otro aséptico del saber ecológico premoderno, de los ritos fascinantes, etc.; pero tan pronto como tiene que vérselas con el Otro REAL (...) se acaba la tolerancia (Žižek, 2012, p.60).

Eso explica que el poder se niegue a volver un interlocutor posible a esa otredad: lo incorpora en la medida en que su otredad no es la otredad real, sino la otredad folclorizada susceptible de venderse como producto turístico. Pero en la medida en que ese Otro REAL emerge, exigiendo, por ejemplo, la autodeterminación territorial o la administración autónoma de los recursos petroleros, entonces se acaba la tolerancia y debe imponerse la mano firme del Estado nacional. Las CM deben pensarse entonces como estrategias disciplinarias pensadas también para mantener alejada a esa otredad que son las comunidades indígenas, para eludir lo Real de su otredad.

¿Qué tipo de tratamiento le da entonces el Estado nación ecuatoriano a la *extraña* otredad de lo indígena en las CM? Zigmunt Bauman, recuperando las ideas de Claude Lévi-Strauss, considera que hay dos tipos de estrategias para *tratar* a las “sustancias extrañas” que representan los otros para el Estado contemporáneo. La primera es la *estrategia antropoénica*, donde lo que se busca es “vomitar”, expulsar a los otros-extraños definitivamente. La

segunda es la *estrategia antropofágica*, estrategia que consiste en la desalienación de las sustancias extrañas, volver a lo extraño una sustancia idéntica ya no diferenciable, esto es, eliminar esa otredad (Bauman, 2015, p.109). La estrategia que mejor describe a las CM es la antropofágica, pues, a partir de todo lo que hemos argumentado en este trabajo, parece claro que si las CM son una huella mnémica de la estandarización universal del fenómeno urbano, lo que procuran es justamente desalienar la otredad-extrañeza de lo indígena, y de esa forma crear los presupuestos necesarios de la AD. En efecto, se busca eliminar a la otredad (sus especificidades culturales y comprensiones espacio-temporales) en la medida en que esa otredad es identificada como resabios de un pasado que, a través de la modernización, debe insertarse a la totalidad que construye el Estado nación ecuatoriano. Esa estrategia antropofágica necesariamente redundante en el reconocimiento de las CM como un no-lugar (en el sentido de Marx Augé) y precisamente en tanto que no-lugar pueden funcionar como CM.

Si un lugar puede definirse como lugar de identidad, relacional e histórico, un espacio que no puede definirse ni como espacio de identidad ni como relacional ni como histórico, definirá un no lugar. La hipótesis aquí defendida es que la modernidad es productora de no lugares, es decir, de espacios que no son en sí lugares antropológicos, y que, contrariamente a la modernidad baudelairiana, no integran los lugares antiguos (Augé, 2000, p.83)

Las CM disuelven las formas comunitarias de identidad, de relacionamiento social en la vida cotidiana y las prácticas heredadas históricamente sobre el tiempo y el espacio. Se levantan como forma de un tiempo homogéneo y vacío, y por lo tanto, abandonan en sus ruinas al pasado, a la herencia antigua de las comunidades. Las CM son no-lugares, lugares no antropológicos caracterizados por el arrebato de las cualidades específicas de los espacios (sus contenidos identitarios, históricos y sociales), presupuesto necesario de la AD y a través de ella de la integración del Ecuador a los procesos de la rotación

y acumulación global del capital contemporáneo. Por todo ello, las CM deberán ser recordadas como las reducciones o los protectorados indígenas del correísmo (Achakaspi, s/f)⁷.

La nuda vida del correísmo

Las CM se alzan en toda su oscura evidencia como parte privilegiada de una estrategia espacial total del correísmo para allanar el terreno a los mecanismos extractivistas, genéticos y biológicos de AD⁸. ¿No nos encontramos ahora ante la presencia renovada de ese sujeto de ambiguo estatuto jurídico que Giorgio Agamben descubre en la base de toda política moderna? ¿No es el correísmo la modalidad que, en el siglo XXI, busca reducir lo indígena al estatuto de la *nuda vida*? Porque como sabía Agamben, la arquitecturación del espacio consagra siempre el modo mismo en que esa nuda vida aparece camuflada detrás de versiones humanitarias y filantrópicas. Así, Agamben sugiere que en el modelo topográfico del “campo de concentración” aparece clarificado el paradigma biopolítico moderno, el cual arroja una “sombra siniestra” sobre el modo en que se ha pensado el espacio público, dado que en su centro, aunque aparentemente más humanizada, está todavía la “nuda vida que definía la política de los grandes estados totalitarios del siglo veinte” (Agamben, 2013, p.231). Ante la nuda vida nos encontramos en un terreno gelatinoso donde la diferencia entre la legalidad y

la facticidad desaparece. ¿Cómo se justifica legalmente la demolición no consentida de la casa de Lorena para obligarla a *desplazarse* a una de las CM? No existe tal justificación, excepto en el ejercicio mismo del biopoder que, en el acto mismo de hacerlo, disuelve toda diferencia entre lo legal y lo extralegal. La clave de este tipo de biopolítica sostenida en la formación de una nuda vida es la generalización del estado de excepción. Y una de las formas de ello, que Agamben no se cansa de destacar últimamente (Agamben, 2016; Agamben, 2016), es la universalización que ha adquirido el estatuto del *terrorista*. Nuestro COIP es el modo efectivo en que el correísmo nos inserta a la biopolítica característica de esta modernidad.

Una vez que se define la nuda vida, que se la va concentrando, aislando y encerrando; a la cual se la fuerza a desplazamientos y sobre la cual se impone los criterios con los que debe vivir, e incluso con los que ha de morir⁹, las CM aparecen, en definitiva, como una respuesta a la pregunta biopolítica por excelencia, la pregunta por la organización más eficaz para administrar el cuidado, el control y el disfrute de la nuda vida (Agamben, 2013: 155). Determinación de lo indígena como nuda vida y, sobre esa determinación, tratamiento biopolítico: he ahí los elementos últimos de ese proyecto espacial total-global que busca garantizar las precondiciones necesarias de la AD en la Amazonía ecuatoriana.

7 Ideología de las ciudades del milenio (s/f). Recuperado de: <http://vicariatoaguacaro.org/index.php/documentos/vicariato/518-7-ideologia-de-las-ciudades-del-milenio-panacocha-achakaspi>

8 “A pretexto de un supuesto futuro descubrimiento, el correísmo quiere terminar concretamente con el pasado. Esto es, acabar con las ontologías y saberes indígenas para imponer definitivamente el colonialismo” (Oviedo, 2014).

9 Agamben completa el concepto foucaultiano de la biopolítica con el concepto de tanatopolítica: las decisiones soberanas se extienden del modo en que debe vivir la nuda vida hacia el modo en que ha de morir. Como señala Cuví (2015), la desposesión de los saberes médicos indígenas, y con ello, la inserción de las comunidades a las formas homogenizadoras de la modernización supone una ruptura radical con un aspecto particularmente delicado de la especificidad cultural: los rituales sobre la muerte. Definir a las comunidades indígenas como nuda vida, como precondición necesaria para la AD, supone que se conquistan y homogenizan los criterios sobre la vida, pero también sobre la muerte. La biopolítica que se practica sobre las comunidades indígenas amazónicas es, a no dudarlo, también una tanatopolítica.

Bibliografía

- Achakaspi (s/f). "Ideología de las ciudades del milenio. Vicariato Apostólico de Aguarico". Recuperado de: <http://vicariatoaguarico.org/index.php/documentos/vicariato/518-7-ideologia-de-las-ciudades-del-milenio-panacocha-achakaspi>
- Agamben, G. (2013). *Homo Sacer. El poder soberano y la nuda vida*. Valencia: Pre-textos.
- —. (2016). "Del Estado de derecho al Estado de seguridad". *Artillería Inmanente*. Recuperado de <https://artilleriainmanente.noblogs.org/post/2016/05/26/giorgio-agamben-del-estado-de-derecho-al-estado-de-seguridad/>
- —. (2016). "El ciudadano es para el Estado un terrorista virtual". *El País*, recuperado de http://cultura.elpais.com/cultura/2016/04/19/babelia/1461061660_628743.html?rel=mas
- Augé, M. (2000). *Los no lugares. Una antropología de la sobremodernidad*. Barcelona: Gedisa.
- Bauman, Z. (2015). *Modernidad Líquida*. Buenos Aires: FCE.
- Bayón, M. y Wilson, J. (2015). "Tundayme: el despojo minero avanza", *Plan V*. Recuperado de: <http://www.planv.com.ec/historias/sociedad/tundayme-el-despojo-minero-avanza>
- Benjamin, W. (2012). *La obra de arte en la época de su reproductibilidad técnica y otros textos*. Buenos Aires: Ediciones Godot.
- Bravo, E. (2015). "Normas sobre acceso a los recursos genéticos y la falacia de la repartición de beneficios", en: Acosta, A. y Martínez, E. (Comps.), *Biopiratería: la biodiversidad y los conocimientos ancestrales en la mira del capital* (pp. 139-153). Quito: Abya-Yala
- Cuvi, J. (2015). "Modernidad, dominación y saberes ancestrales: la colonialidad del conocimiento médico en el Ecuador", en Acosta, A. y Martínez, E. (Comps.): *Biopiratería: la biodiversidad y los conocimientos ancestrales en la mira del capital* (pp. 85-110). Quito: Abya-Yala.
- Echeverría, B. (2001). *La religión de los modernos*. México: UNAM
- —. (2011). "Cuestionario sobre lo político", en *Ensayos Políticos*. Quito: Ministerio Coordinador de la Política.
- Encalada, K. (2016). *Teorías y paradojas del postneoliberalismo en América Latina: redistribución estatal y acumulación por desposesión de los indígenas Kichwa en la Amazonía Ecuatoriana*. Buenos Aires: CLACSO
- Foucault, M. (2006). *Seguridad, territorio, población*. Buenos Aires: FCE.
- Grijalva, M. (2015). *Grandes proyectos urbanos públicos: su impacto en las ciudades y áreas metropolitanas del Ecuador*. Quito: FLACSO
- Gudynas, E. (2011). "Debates sobre el desarrollo y sus alternativas en América Latina: Una breve guía heterodoxa", en: Lang, M. y Mokrani, D. (Eds.), *Más Allá del Desarrollo* (pp. 21-53). Quito: Fundación Rosa Luxemburgo / Abya-Yala.
- Harvey, D. (1994). "La construcción social del espacio y el tiempo: Una teoría relacional", *Geographical Review of Japan*, 67(2): 126-135.
- —. (1998). *La condición de la posmodernidad*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- —. (2005). *El "nuevo" imperialismo: acumulación por desposesión*. Buenos Aires: CLACSO.
- —. (2014). *17 contradicciones y el fin del capitalismo*. Quito: IAEN.
- —. (s/f). "El derecho a la ciudad". Recuperado de https://lookaside.fbssbx.com/file/David%20Harvey%20C%20E%20derecho%20a%20la%20ciudad.pdf?token=AWxwGRi_ICKDbAA2QWtLcNH3u2SMnAQSu6YdbxiNuC0_iWmT5iBoq3Lchqbr5il_cmYiEW0A4HSmOe-ceu9Oo48QFLcK973YtlqjzMK6lsuhiNbiyo-wTf7iNSXx_Okx5_03-yVT6nmzzFglcd2ZZpG
- Hiernaux, D. (s/f). "Henri Lefevre: del espacio absoluto al espacio diferencial". Recuperado de: http://148.206.107.15/biblioteca_digital/articulos/12-264-4132wvf.pdf
- Jameson, F. (1998). *El giro cultural*. Escritos seleccionados sobre el posmodernismo (1983-1998). Buenos Aires: Manantial.
- Lefevre, H. (1972). *La revolución urbana*. Madrid: Alianza.
- —. (1974). "La producción del espacio", *Revista de sociología*, 3.
- Marx, K., Engels, F. (1970). *Manifiesto del partido comunista*. México: Grijalbo.

- McPherson, C.B. (2005). *La teoría política del individualismo posesivo*. Madrid: Trotta.
- Oviedo, A. (2014). “La doble moral de Correa”, *La línea de fuego*, Recuperado de: <https://lalineadefuego.info/2014/10/08/la-doble-moral-de-correa-por-atawallpa-oviedo-freire/>
- Saltos, N. (2016). *Las reformas constituyentes del Estado y las variaciones de la hegemonía en los gobiernos “progresistas” de América Latina. Estudio comparado de la Revolución Ciudadana en Ecuador y la Revolución Bolivariana en Venezuela*. Tesis doctoral (inédita). Universidad de Alicante.
- Wilson, J., Bayón, W. y Díez, H. (2015). “Posneoliberalismo y urbanización planetaria en la Amazonía ecuatoriana”, *Working Papers CENEDET*. Quito: IAEN.
- Žižek, S. (2012). *En defensa de la intolerancia*. Madrid: Sequitur.
- —. (2014). *Pedir lo imposible*. Madrid: Akal.